

2738

SEÑOR.



PUBLICAMENTE se habla de los peligros que por todas partes defaían



lo que importa al bien publico, y dezillo a V. Mag. para que lo juzgue y acomode a su seruicio. Alegra con mucha razon a España el ardor començado en seruir tan liberalmente a V. Mag. con dineros, cosa que sin duda vale mucho; assi para que se manifieste por V. Mag. la valentia del amor comun, vida, y fuerça de los Reynos: como para que con esta competencia de dar a V. Magestad, se prepare otra, que nace del amor en la obediencia pronta para mouer con la hazienda las armas, y auentajallas cõ qualquiera generosa resolucion.

A

Y af.

Y así por esta parte confío, que las cosas de V. Magestad pasaran prosperamente; y que aura dineros, ciertos nervios de la guerra. Pero mi intento no se detiene aqui, deseoso de apartar qualquiera causa de perdida.

Jeremias 12.

Ningun imperio se perdio por pobreza; antes por el mal uso de sus riquezas convidaron las armas de sus enemigos, perdido vna vez el respeto del valor, y del entendimiento: esto quiso dezir Dios por su Propheta, *Affolada esta la tierra, porque no ay quien con prudencia piense obrar.* Y así tenga V. Mag. por cosa cierta, que los mayores males, que amenazan a sus estados han de venir por faltas que consisten en entendimiento, y costumbres. De aqui sucede que como todas las riquezas humanas tienen termino; fino ay mayor esperanza de remedio que ellas en los impetus grandes, que gellan muchas partes de remedio, continuandose los males, se suele acabar. De suerte que de la riqueza por la falta del entendimiento se viene a la pobreza. y con estas dos faltas necesariamente se caen los Reynos, o sirviendo a estrangeros, o apartandose los vnos de los otros.

No es mi proposito tratar de todas estas faltas, fino de aquellas que se pueden considerar a cerca de las armas, porque en estas tenemos el remedio mas gallardo para resistir a los peligros, antes todos los demas remedios son apartados, y mirã a este, que es el cercano, y que en su virtud ha de encerrar los demas; luego si formamos bien este cuerpo de las armas, segun razon nos podemos prometer la victoria.

Es cierto, que todos los Imperios se han fundado hallada vna diciplina soldadesca, introducida, y habituada en vn numero de gente distinto, segun la variedad de las armas, y medios que disponen, y facilitan la victoria.

Puedo esto prouar cō muchos exemplos, mas porque se mueua mas V. Mag. traere los de los Señores gloriosissimos Reyes sus passados. Para echar a los Moros de España ordenaron los Infançones, que erã Capitanes de Infanteria, y los Ricos hombres, que eran cabos de tropas de infanteria, y de caualleria, cada vno segun podia sustentar mayor, o menor numero. Porque asì los Infançones, como los Ricos hombres leuantauan la gente en las tierras donde eran señores, la escogian, y la exercitauan. Las comunidades de las Ciudades, y Lugares acudian con gente escogida. Los Reyes por su parte tenían otros oficiales de guerra, como los Adalides, debaxo de los quales los Almogauares, que eran Capitanes de cauallos, y los Almocadenes, que eran de Infanteria seruian. Toda soldadesca escogida, como se conoce de las palabras de aquella ley de la partida, que declara, que el origen de los hijos de algo fue la estimacion desta ordenança esmerada. *E porque estos fueron escogidos de buenos lugares, e con algo; que quiere tanto dezir en lenguaje de España como bien, por esso los llaman hijos de algo, que muestra tanto, como fijos de bien. Y en otra parte. E si por auentura tales peones, como estos, que sobredichos son, no pudiessen auer; ante deuen ellos querer entrar en tierra de los enemigos con pocos peones, y buenos, que*

lei 2. titulo 21. partit. 2.

lei. 7. tit. 22. part. 2.

lei. 2: tit. 22.
part. 2.

~~4~~
no muchos, y malos. Otro tanto, y aun mayor cuy-
dado se puso en escoger la caualleria: como se
aduierte en aquella ley. Otrosi los que son escogidos
para caualleros son mas honrados, que todos los otros
defensores, onde assi como el nome de la caualleria fue
tomado de compania de hombres escogidos para defen-
der. Otrosi fue tomado el nome de cauallero de la caua-
lleria. Armaronse particularmente los caualle-
ros con tanta honra, que los Reyes no eran con-
sagrados, ni coronados, hasta que entrauan en es-
ta orden, que era la que hazia la caualleria, como
se echa de ver por nuestras leyes de la partida.
Porque aquel Sabio Rey para enseñar las partes
de vn Exercito; primero trata de los Caualleros,
que es lo mismo que la caualleria, y despues de
los peones, que es lo mismo que la infantaria.
Quanto há degenerado, o por mejor dezir falta-
do estas cosas quando se auian de auer ennobleci-
do en tanta materia de procurar seguridad a tan
apartados Señorios, y en la enemidad de tantos
y tanto mas valientes enemigos que los Moros.
A estos Caualleros despues con el tiempo se aña-
dieron las ordenes militares, que fueron las que
de todo punto ayudaron los otros cuerpos de sol-
dadesca; para que con armas, exercicio, y nume-
ro no pudiesen mas resistir los Moros: y assi fue,
que por arte pocos vécian a muchísimos: y aun
que interunierón milagros, fue porque Dios qui-
so mostrar su gloria, y porque algun accidente,
como son infinitos los de la guerra, quiza los pi-
dio, no porq̄ contra tantos Moros no bastassen
aquellas armas menos, pero mas valerosas, y assi
en la

en la Gentilidad los Griegos, y despues los Lati-
 nos en poco numero vencieron con el arte innu-
 merables enemigos, mas bien armados: y por ef-
 to mismo mas valerosos, que los Moros. Porque
 donde ay desigualdad de armas la victoria se de-
 ue atribuir al arte, porque esta excede en pro-
 porcion al numero inferior en las armas. Y assi
 desde que las Ordenes Militares aumentaron la
 caualleria, y con mayor exercicio y atencion hi-
 zieron mas robustas las fuerças, los Moros no se
 conseruaron sino a caso, porque los Reyes por
 falta de dineros no podiã salir todos los años en
 campaña, y por otros accidentes, no porque de
 parte de las armas Castellanas, superiores a las su-
 yas, no estuiesse ya dispuesto el total vencimiẽ
 to, y deffolacion de aquellos barbaros.

De fuerte que por esto se echa de ver, que assi
 como ningun imperio se funda sin armas, tan po-
 co se conserua sin ellas, ni estas sin la orden, ni la
 orden sin tales personas dispuestas de tal mane-
 ra, como se requiere para las partes que compo-
 nen los exercitos. Que oy aya notables inconue-
 nientes arraygados con el tiempo, y que amena-
 zan desgracias por el mal modo de hazer las le-
 uas, y formar la gente de guerra, es claro y que
 en el remedio de estas cosas, consista el remedio
 de las presentes lo sera tambien.

Los Italianos, que primero vieron en la ribera
 de Genoua desembarcar los pobres Españoles
 desnudos, los llamaron necesidad, que es
 lo mismo, que Bisoño en Italiano, advertien-
 donos la enmienda, nuestra nacion continuò

enemigos, porque piensan que le faltan riquezas, sino porque esta casi perdida la aplicion, y la honra de las cosas de la guerra, y porque no ay cabeças, que rijan, respeto del Imperio, faltas nacidas todas de vn descuydo, o desprecio, que con los regalos, y descanso que ha gozado España de vn siglo a esta parte, no se han sentido, sino de pocos, hasta que la grandeza del peligro despierta discretos y necios. Dios quiera que despierte tambien a los que su propia ambicion, y el interes particular prefieren al desengaño de la virtud, y seguridad de los Reynos.

De esta vez se ha de ver vna de dos cosas, ò que V. Mag. sobre el Imperio recebido de sus passados fundara la duracion de mayor gloria, y dificultad, ordenando las cosas de la guerra sabiamente; ò (lo que Dios no quiera) sucedera mal.

Todos los Imperios han tenido cayda, no por reuoluciones de años, como penso mal Platon, sino por vicios, y accidentes de imprudencia, y de necedad, como sabiamente Aristoteles. Los trabajos da Dios a los hombres, para que se hagan sabios con la necesidad de gouernarse bien, y se enmienden de los pecados passados, o merezcã mas. O quanto fruto se nos ofrece desta pesadumbre, que haze tener al vulgo, si de la preuencion, y de la esperiencia de los males de los hie- rros passados, quedamos sabios, y desengañados de que se ha de gozar del Imperio para la orden, que tienen los Reynos en su seguridad, no para vanidades. De fuerte que de estos peligros tomados como he dicho, o auemos de esperar mas cumplido

lib. 5. de los
Políticos c. 12

cumplido bien, o temer mucho mal.

Las guerras de Anibal fueron peligrosísimas a los Romanos, pero porque sacaron dellas el fruto que he dicho; fueron en el juycio de los prudentes la mas gallarda causa que tuuo aquella gente, para que abundando de Generales, y de premios de la guerra por vn exercicio de guerra tan prolixa alcançase el Imperio de la tierra. Y assi porque esto que tanto importa me ha obligado à suplicar a V. Mag. me oyga, discurrirre por las partes que tiene, lo que propuse a V. Mag. de hazer de manera, que en Italia, y en el mūdo se vea que somos otros, y otra la soldadesca de V. Mag. no solo en la apariencia, como el vestido, sino en las demas cosas. La grandeza de V. Mag. si como en realidad de verdad consiste en pocos Españoles, se aumentasse el numero, y se escogiesse; ninguno dudaria que no fuesse mucho mejor. Porque es cierto que se leuantaria vna fuerza merecedora de perpetuo imperio. Mas porque se pecca mas en el modo de leuantar la gente, que en el poco numero, de aquel hablare particularmēte.

Los Soldados que llaman voluntarios parecē mejores que otros, porque no se penetrā las causas, que hazen la bondad y valor soldadesco, y gobierna cosa tan importante vna liuiana opinion. Parece que figuen cō mucha voluntad la guerra, los que al fon de vna caxa se animan, y con tā poca comodidad figuen al Capitan. Grande estremo, si se mira esto solamente. Pero si se piensa que ò la liuiandad de los pocos años, o la licencia de la mala vida, ò algun pensamiento vano de la

ociosi-

ociofidad los lleva: que importa llamarlos voluntarios, fino lo fon de la manera, que conuiene a fu profefsion: que prefupone deffeo de honra, aplicacion al arte varia de las armas, y agilidad, y fuerças del cuerpo. Aunque en rigor de Theologia, y de Philofophia, no fon de todo punto voluntarios. Porque voluntario es de principio intrinfeço, que conoce cada cofa; de fuerte que por la ignorancia de vna circunftancia, la accion con ella hecha, en quanto aquella es inuoluntaria. Y afsi pidiendo la voluntad conocimiento, y bastante aduertencia de la razon para obrar libremente, donde ay las ignorancias dichas, de lo que fe intenta no puede auer abfolutaméte voluntario; los que fon traydos de fus vicios no pueden tener conftancia, los que fe mueuen por la virtud perfeueran, y afsi aquellos tienen voluntad, fegun fe les antoja, y fe mudan, eftos fegun aprehenden vn bien honefto, y lo pretenden alcanzar: y afsi a eftos fe les puede dar nombre de efcojidos, porque las mas vezes auentajan, a eftos no, porque las mas vezes no falen tales.

No es este penfamiento mio, y afsi dexando otros exemplos de nueftros paffados, como los que truxe con las leyes de la partida: los Romanos no quifieron fiempre aquellos foldados voluntarios, y particularmente en Cornelio Tacito, Tiberio en otras cofas malo, pero en la guerra auentajadifimo, los vitupera. Y afsi no de todo punto defecharia eftos, pero pondria toda la confiança en los efcojidos. Contra eftos podria dezir alguno que importa tener buenas partes, fino

B

quieren

Lib. 4. de los
Anales.

quieren seguir la guerra con afficion. En la respuesta desta duda, consiste la determinaciõ de las causas que hazen los buenos soldados generalmente hablando, porque en particular, sin lo que dire, los puede auer, aunque raros, y como la naturaleza, tambien el arte falta algunas vezes en sus efectos.

Lo que puede dessear vn Principe es hallar juventud agil, y de buenas costumbres, para la guerra, lo demas, que son las causas que mueuen la afficion, las ha de poner de su parte el Principe, qual puede ser tan afficionado, que no se canse de la tardança, o impossibilidad del premio? que la necesidad de cada dia no lo humille, y perdido el brio no lo desespere? ò la cadena de la necesidad no lo tenga mal contento? de suerte, que ò ha de auer causas que hagan afficionados, ò cõ el tiempo no los puede auer. Luego siendo necessaria esta parte de la afficion, para que vna cosa tan aspera como la guerra se emprenda ardientemente; todo el artificio de V. Mag. ha de consistir, en tener las afficiones colgadas de la honra del premio, descuydado el animo de la necesidad de cada dia, sin la qual con gusto, y con todo el entendimiento se pueden los soldados emplear en su exercicio, y cumplir con la rigurosa obediencia de la diciplina de la guerra.

Los buenos solo se puedẽ atar a esta como Religion en su seueridad y trauajo por viuir de su fudor, y porq̃ se recompensa en honra todo lo q̃ se obedece y se trauaja. Los malos porq̃ no pagados ni premiados imaginan, q̃ se frenadamente, y

como si executassen la justicia pueden pecar y assi no há de ser tá estimados estos, q̄ con poco fruto son voluntarios, como los otros, que tienen causas para mouer en si vna honrada afficion, y para perseuerar, auentajandose en la guerra.

Dirá alguno q̄ desta calidad pocos se pueden sustentar, y q̄ tantos peligros pide numerosos esquadrones. Respondo q̄ vno de los mayores males, q̄ traen los grandes peligros, es turbar el entendimiento. Y assi es menester la grandeza de animo y verdadera fortaleza, q̄ enseña a no temer vanamente, ni a confiar vanamente tá poco. Que mayor ceguedad q̄ poner la libertad, y la Religión en gente q̄ se deshaze como vn nublado? cada año gēte nueva? en la prueua de cuyo valor se pierden las ocasiones, o antes que aprendan los consume la hambre? o piensan mas en la ocasion de amotinarse, q̄ en pelear, quando se despeña la ocasion? V. Mag. se ria de la incierta y confusa muchedumbre, haga la cuēta, y sustēte la gente q̄ pudiere, y ajuste las cosas passadas, y publique cō la execuciō nueva orden de honra, y de paga, y abraçará el mundo con su amor. Y para vn justo numero contrapuesto a sus enemigos, esfuercese ahorrando de gastos, aunque sean de su propia persona, q̄ finalmente la reuerencia de los Principes, y admiracion consiste en la Caualleria, e Infanteria: estotro gallo cō su mediania, nunca hizo menor a ningun Rey, y a muchos cō la superfluydad perdio. Porque es imposible sin la templança de la propia casa satisfacer al resplandor publico, y a la importacia de los exercitos, y seguridad d̄ la paz.

~~12~~
V. Mag. tiene en sus Señorios de las mas valie-
res naciones por sus calidades, y por influencia
del cielo, que lleva toda la tierra, a quien tanto
dio la naturaleza, y tan escogido no falta, sino el
arte y juycio. Con estas virtudes forma el Prin-
cipe los exercitos inuencibles: y aun de hombres
vagamundos fuele hazer buenos soldados, y en
realidad de verdad los haze con el premio, y mie-
do del castigo, satisfecha la necesidad natural
contra la malicia de la tentacion. Que hara de
los que desde luego aspiran a la guerra por la hon-
ra, y por viuir del sustento de tan ingenioso, y
noble traualjo?

Para ordenar estos soldados escogidos, que
propuse, se ha de considerar, que la flor de los
Reynos consiste en la nobleza, y en los labrado-
res. De la nobleza V. Mag. auia de llamar, y obli-
gar a su seruicio, fuera de los mayorazgos, todos
los demas, si aquellos tuuiesen sucecion, no te-
niendola, y quiriendo ellos acomodar a sus her-
manos, los dexaria por la sucecion de las fami-
lias, y al Mayorazgo ordenaria, que escogiesse
vno de los hermanos. Ninguna cosa sustenta mas
la guerra; que la juventud, y esta sin la sucecion
no la puede auer. Ni el peligro presente nos ha
de apretar para que no miremos las cosas por ve-
nir. Ni espere V. Mag. que se le offrezcan, por-
que nuestra nacion, con el grande interes de la
inmensidad de los letrados, y con la muchedum-
bre, que los sigue, y con las astucias del fauor, y
la dulçura de las mayores honras de la paz, y des-
conocimiento de las cosas estrangeras, està tan
diuer-

diuertida, que no se curarà de los males, como importa, si la sabiduria de V. Mag. no reduce cõ su poder a cada vno, a seguir el seruicio mas necessario, que pide la reputacion, y estado de V. Mag. De todas las Prouincias, y Reynos se haria de nobles vna gallarda soldadesca, y en su calidad de mucho numero, seruiria tambien para la paz, porque a muchos tiene el ocio necios, que se harian hombres; sabiendo que ay veras. A estos caualleros seria bien repartillos entre la Infanteria, y Caualleria: y porque algunos, segun el abuso de nuestra nacion, no despreciassen la caualleria, se les podria hazer merced, de que como a los caualleros Franceses, metiessen pie a tierra en los assaltos, condicion, con la qual a pie y a cavallo quedarian auentajados. Conforme a la nacion deuiera V. Mag. honrallos con Abitos, y con infinias de nobleza, proueyendoles de vn sustento honrado, dilatandoles muy poco la orden de caualleros, guardandoles la justicia como V. Mag. deue por su conciencia en la prouision de las encomiendas como vacassen, determinando que siruiendo dos, o tres años cõtinuos, fuesen oficiales, y que los vnos diessen lugar a los otros, para que la breuedad del premio los tuiesse siempre despiertos, y los grados los hiziesse auentajar.

De esta manera V. Mag. abundaria de cabos, para gouernar cosa de tanto momento, y que leuantaria de hombres no esperados increybles virtudes, y hazañas en el campo de la igualdad dentro de la competencia del valor. Diran gasto infinito

tantos oficiales reformados, respondo. No es peor, que la mayor parte de la soldadesca este siempre sin premio, y que no conozca V. Mag. muchos de grande talento solamente, porque su desdicha no los ayudo, para que fuesen probados y conocidos en cargos? quanto al gasto, con poca ventaja de sueldo, por la esperanza de subir a mayores grados, se contentarian, porque introducida esta opinion de honra, se desterrarian muchos gastos, y se haria honra de passar cō menos, por hazerse abiles para ocupar los mayores grados.

De los labradores por estar España desierta, me pareceria, que llamasse V. Mag. a su servicio de tres hermanos el vitimo. Y si destes huuiesse falta, y saliesse poco el numero, por tres años obligaria al segundo. Afsegurados de la paga, y de que en menor tiempo del ordinario pudiesen ser oficiales, y que sirviendo puntualmente entrassen despues del tiempo limitado a las alabardas, y vanderas, y venidos a su casa, passados los tres años gozassen de preeminencias en los officios, y conforme a sus servicios les hiziesse merced V. Mag. por el tiempo que pareciesse en los pechos. En los demas estados de V. Mag. podria este numero ser mayor en los terceros; segun creciesse se podrian desechar algunos, y conformarlos con la necesidad. Algunas cosas se podia ofrecer faciles de determinar, que dexo por no ser largo, y porque la euidencia del valor de esta soldadesca, y su perseuerancia por los premios, deue arrebatat el entendimiento, para que

~~15~~ 8

que enmendado lo presente tan deleznable, miremos vna Idea de valentia, y de prudencia, disposicion, para que Dios, con tanta ayuda de parte de V. Mag. nos lo corriese, assi por el nombre de la Religion, como por el premio de la diligencia.

Humilde criado de V. Mag.

Don Alonso Carrillo Lasso.

POR orden y mandado del Doctor Don Andres de Rueda Rico, Arcediano de Castro, y Canonigo Doctoral de la Sancta Iglesia de Cordova, y Prouisor della, y su Obispado, vio este Memorial el P. Rodrigo de Figueroa Rector del Collegio de la Compania de Iesus de Cordova, y lo aprobò: y assi el dicho señor Prouisor lo mado imprimir, en 30. de Diziembre de 1624.

